

## **HOMENAJE A LA DRA RUTH DAISY HENRIQUES. UNIVERSIDAD DE LA HABANA**

Agradezco el privilegio que me conceden las autoridades universitarias, al permitirme expresar unas palabras en este acto que rinde homenaje a la fructífera trayectoria de la Dra. Ruth Daisy Henriques y a su eterna presencia en nuestra Universidad de La Habana.

Conocí a la Dra. en 1964, con apenas 16 años, ella era la decana, por su fama de rígida y enérgica nos escondíamos para evadir encontrarla, nos parecía que de solo pasar a su lado iba a llamarnos la atención para rectificar algo de nuestra conducta.

Después de más de 25 años la Dra. se convertiría en mi jefa de investigaciones, y poco tiempo después en mi directora, y lentamente comprendí que junto a la fortaleza, y la dureza que proyectaba y temíamos cuando éramos muy jóvenes, había una mujer que combinaba el rigor con la generosidad, la audacia con la discreción, y la flexibilidad con la austeridad.

Del perfil profesional en lo que llamamos ciencias duras o exactas que la acompañó desde su entrada a la universidad, desde la intensa labor formativa, de dirección y de investigación en la que procuraba nuevos medicamentos y productos, en 1990, apoyada por el Dr. Fernando Rojas, y la Dra. Ana Lidia Brizuela, entonces Rector y Vicerrectora de la Universidad, dio un aparente giro a su sendero profesional, con una idea precisa de crear un nuevo centro de estudios. Para ponerla en marcha, realizó un peregrinaje por facultades y centros procurando hallar temas que debían ser potenciados. La consigna que repetía a cada paso era la necesidad de "Crear nuevos conocimientos sobre la salud y el bienestar humanos", y aceptó disciplinada que se nombrase Centro de Estudios de Ciencias Naturales dado que no era el momento de crear un centro que abordase la salud en nuestra institución, no obstante, con su perspicacia consiguió que fuese legalmente considerado núcleo de las Universidades de Salud de América Latina y el Caribe llamado por sus siglas USALC XXI. Solo solicitó una secretaria, y volver al lugar donde había comenzado su labor como Decana de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana.

Durante un curso lectivo mantuvo a aquellos que nos incorporaríamos en calidad de colaboradores al naciente centro, en el salón de la Facultad de Matemáticas, debatiendo los disímiles temas de interés para el país y para cada uno de nosotros; eran filósofos, economistas, matemáticos, psicólogos, abogados, geógrafos, y médicos. Lo más difícil era entendernos, entender el lenguaje de los demás, y buscar objetivos comunes. Repetía la Dra. que al entrar en el salón, debíamos quitarnos una manga de nuestra formación e intereses, para intentar ponernos otra, la de otros hasta ahora alejados de nuestro quehacer profesional. Hablaba de romper feudos, de eliminar fronteras disciplinarias, era preclara al perseguir el desarrollo de enfoques transdisciplinarios, sabía el sendero que quería recorrer en la nueva etapa de su vida profesional, tenía entonces 65 años. Su mira estaba firmemente puesta y de forma apasionada en ayudar a nuestro país. Considero que ese inédito experimento al que se había entregado, fue determinante en el camino que el centro tomó desde que echó a andar.

No fue un giro en su vida profesional, fue un camino que la llevara a colocar a los hombres y a la sociedad en su foco de atención, fue un paso hacia delante, estaba segura y convencida de que la finalidad de toda actividad docente e investigativa, debía tributar al mejoramiento humano. Prueba de que no perdió el interés por su anterior perfil profesional, sus ojos nunca pudieron esconder la alegría que le proporcionaba que sus muchachitas del IFAL fueran a visitarla, a actualizarla y consultarle sobre sus investigaciones, que Peniche, Rubén, Dámaso y muchos otros, le contaran de sus resultados de investigación, que Tony la invitara a escribir un artículo sobre las trasnacionales de medicamentos.

El Dr. Juan Vela debe recordar nuestros reclamos por la extrema prudencia con la que la Dra. manejaba los asuntos económicos, no quería gastar en nada, cuidaba la electricidad como imagino la cuidaba en su casa, y devolvíamos año tras año el dinero que nos asignaban casi de forma íntegra. El centro nunca creó plazas, los que nos integramos como fundadores y los que se incorporaron después fueron traslados desde otras estructuras universitarias y llegó a tener 68 colaboradores, una buena parte de otras instituciones del país.

Al mirar hacia atrás pienso que aunque era un rasgo de su personalidad, la Dra. sabía que el periodo que vivíamos era particularmente duro y los "gastos" para ella estaban como en una zona prohibida, tanto como la captación de divisas se había convertido en un afán y lo lograba con ese particular característica de impulsar todo lo que hiciese bien a su campo de batalla universitario.

Con un estilo personal de dirección, de alguna forma enigmático, con su inmenso poder de convocatoria y de convencimiento, hacía que nos sintiéramos libres y no percibiéramos su control, como en un experimento de laboratorio lograba la síntesis de nuestra autonomía con su mando, sabía cómo sugerir objetivos que no se

contrapusieran a los nuestros, nos inculcó la necesidad de participar siempre en Programas Nacionales de Ciencia y Técnica, y Programas Territoriales de Ciencias Sociales, que aseguraba estudiar temas de interés para el país.

A su vez cuidaba que los trabajadores del centro impartieran docencia de pre grado y post grado, que se coordinaran investigaciones multi institucionales, que se impulsara la maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, y la Mención de Salud y Ambiente. Abrazó la creación de la Maestría en Bioética, y con un notable esfuerzo recorrió un escabroso camino junto al Dr. Armando Hart y el Dr. José Acosta, logró que el centro fuese autorizado para el desarrollo de Doctorados en Ciencias de la Salud, y que se formaran varios profesores, la mayoría extranjeros. En fin, la Dra. consiguió el avance y el prestigio del propósito fundacional de su centro. Estoy segura de que consiguió disfrutar las contribuciones de este, a las Ciencias Sociales en el país. Premios Universitarios, del Ministerio de Educación Superior, de la Academia de Ciencias de Cuba, otros reconocimientos nacionales e internacionales, fueron los más notables regalos que recibiese en esa última etapa de maestra, investigadora y dirigente universitaria.

Muchos de los aquí presentes tuvimos el honor de conocer a la Dra. Ruth Daisy Henríques en las varias situaciones de la vida profesional y cotidiana, para muchos fue además de orientadora, tutora o directora, la consejera, la persona que reflexionaba junto a nosotros sobre asuntos personales y familiares, la que tomaba nuestras necesidades de apoyo como una responsabilidad personal, la que incitaba a una disciplina atizada por su propio ejemplo y llegaba a vigilar que todas las féminas tuviésemos aretes y labios pintados, porque en cualquier momento podía llegar una visita al centro, y que de ser extranjeros, debíamos rechazar cualquier regalo, a excepción de libros.

Todos aprendimos con la Dra. a ser mejores profesionales, todos aprendimos de su conducta de su firmeza, y de su desdoblamiento cuando colocaba un dicho en el justo momento para hacernos reír o para hacernos pensar, o en las actividades festivas, cuando cantaba y bailaba. En esos momentos emergía su estirpe santiaguera.

Dura y sensible, dura y sensata, dura y madre, abuela, amiga, compañera además de jefa, eran parejas de cualidades nada dicotómicas que definían a nuestra doctora.

Hondamente martiana, no permitía ni una sola crítica que dañara a la Revolución cubana, ni una sola concesión a los principios de la Revolución, ni a los valores más preciados que deseamos predomine en nuestra sociedad. Predicar con el ejemplo, fue su marca registrada, de ahí el orgullo que sentimos de haberla conocido y de haber sido siempre conscientes o no, sus alumnos.

Mujer de fuego y de nieve, sus huellas de constructora de ideas, de profesionales, de seres humanos más útiles a Cuba, serán imborrables en nuestro recinto universitario.

A nombre de su familia, agradezco el apoyo brindado por las autoridades universitarias en sus últimos años, en especial al Dr. Gustavo Cobreiro y su equipo de dirección, y a todos los que con sus visitas a la casa le proporcionaron tantos ratos felices.

Por último, nuestro agradecimiento a todos los que nos acompañan en esta tarde en que la honramos, a sus familiares que admitieron, y con toda probabilidad sobrellevaron el compartirla con nosotros, y a nuestros compañeros y compañeras que recorrieron junto a ella una parte de su vida profesional, en algunas etapas placenteras y en otras muchas plagadas de obstáculos que ella nos ayudó a vencer, las etapas ciclónicas universitarias que siempre nos enriquecieron, nos hicieron quererla y nos permitieron demostrarle agradecimiento, respeto y amor.

Dra. Estamos aquí, firmes, en su Universidad en nuestra Universidad dispuestos a no defraudarla nunca

Muchas gracias

La Habana, 29 de marzo del 2018

Dra.C. Luisa Iñiguez Rojas